

Sociedad que vota y no se politiza

El país de las coyunturas

Piero Trepiccione*



LUCIDEZ

Los venezolanos han demostrado una excelente valoración del voto, dándole la importancia que este amerita. Sin embargo, después de los comicios electorales buena parte se olvida de hacer contraloría al funcionamiento de las instituciones. A través de los datos del grupo Opinópolis este artículo revisa el asunto

Ha quedado demostrado con mucha evidencia que a los venezolanos y venezolanas les gusta votar en los procesos comiciales. El 6 de diciembre pasado fue contundente la participación. Cerca del 74 por ciento de inscritos en el registro electoral permanente acudieron a los diferentes centros de votación ubicados a lo largo y ancho del país para depositar sus votos. En un estudio realizado por el Centro Gumilla, en 2010, denominado *Valoraciones de la democracia venezolana*, los resultados arrojaron la importancia que se le da al voto en nuestra sociedad. De eso no cabe la menor duda, pero hay que destacar que así como “no solo de pan vive el hombre”, tampoco del voto vive la democracia. No es suficiente para un sistema político que se precie de serlo, que sus ciudadanos acudan a votar cada cierto tiempo y luego se olviden del funcionamiento de las instituciones. Y menos aún cuando el voto se ha convertido en una especie de mecanismo automatizado que socava profundamente la conciencia individual para ejercerlo. Y es que, de cada diez venezolanos que votaron el 6 de diciembre de 2015, nueve lo hicieron de la forma *seleccionar todo*, que significa un “entubamiento formal” del voto sin que se consideren los contrastes y las reflexiones necesarias para “nominalizar” la participación. Por cierto, en Venezuela, durante los setenta y ochenta se desarrollaron grandes luchas sociales para promover el voto nominal, que daba al traste con el entubamiento que el sistema electoral de la época aplicaba con la votación por colores y tarjetas sin los nombres de los candidatos para los cargos de carácter legislativo. En los noventa, cuando se comenzaron a aplicar las reformas políticas propulsadas desde la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copre), los ciudadanos votaron con mayor conciencia política y social seleccionando opciones uninominales dentro o fuera de los partidos tradicionales. No obstante, con la polarización que hemos tenido durante la última década, un retroceso ha aparecido en el horizonte.

UNA SOCIEDAD MOVILIZADA PERO NO POLITIZADA...

En reiteradas ocasiones, a partir de 1999, los venezolanos han acudido a diferentes procesos comiciales. Tanto para elegir presidente, gobernadores, alcaldes, parlamentarios nacionales, estatales, municipales, referéndum revocatorio, ratificación de enmienda, entre otros. Pero también se han movilizado a favor o en contra de acuerdo a las líneas polarizantes de los factores políticos en pugna. No obstante, el interés por los asuntos públicos y el control ciudadano sobre las actuaciones del Estado se han minimizado reforzándose el llamado “mesianismo” que, aliado con el rentismo petrolero, ha provocado la ruptura y el debilitamiento del tejido social y comunitario que soporta la *voluntad general* de la sociedad, tal como lo definiera Juan Jacobo Rousseau en *El contrato social*. Y así nos agarra el primer trimestre de 2016, lejos del objetivo central de toda democracia de fortalecer el concepto de *sociedad política*, y con una severa crisis económica que está impactando en gran medida la cotidianidad de las familias venezolanas. Vale decir, *nos ha dado el catarro y no tenemos pañuelo* para soportar sus incómodas consecuencias.

PRIMER TRIMESTRE 2016: CARACTERIZACIÓN DE LA COYUNTURA VENEZOLANA

Los primeros indicadores de este 2016 dan cuenta de la búsqueda por parte de los venezolanos de algo que define la antropología política como *la víctima propiciatoria* o lo que se conoce en el lenguaje común y silvestre como *el chivo expiatorio*. Todos los estudios de opinión efectuados durante los primeros meses de 2016 revelan que se está aglutinando en la población venezolana un sentimiento de señalar como responsable mayor de lo que está sucediendo en el país al presidente Nicolás Maduro. Esto, independientemente de la simpatía partidista desde la cual se formula la opinión. Vale decir que un poco más de un tercio de los autodenominados “chavistas”

comulgan con este endilgamiento de responsabilidad. Ni qué decir de un 99 por ciento de opositores alineados en esta perspectiva y más del 84 por ciento de los autodenominados ni-ni; datos estos aportados por el grupo Opiniópolis, producto de un estudio de campo realizado a finales de enero y principios de febrero a nivel nacional. Comienza a configurarse una sociedad despolarizada abiertamente que ya no confronta ideológicamente, sino que se acerca en torno a los problemas fundamentales que la aquejan, dejando de lado más de quince años de enfrentamientos a partir de la polarización política.

Otros datos que nos aporta esta investigación determina que el 92 por ciento de la población ve con pesimismo el futuro inmediato del país; es decir, de cada diez venezolanos, nueve tienen una actitud poco esperanzada en relación a lo que puede ocurrir en los meses venideros. La imagen del expresidente Hugo Chávez sigue teniendo un porcentaje de valoración positivo que ronda el 50 por ciento; es decir, continúa la asociación de la bonanza y las políticas sociales con la figura del líder de la revolución bolivariana. En contraste, la valoración del presidente Maduro cae a porcentajes mínimos históricos desde que asumiera la primera magistratura del país en 2013 y llega apenas a un 14 por ciento de aprobación. Falta ver cómo evoluciona este indicador a propósito del anuncio presidencial, el 17 de febrero de este año, del nuevo esquema de precios de la gasolina, que establece un aumento entre el 1.000 y 6.000 por ciento según el octanaje correspondiente.

En cuanto a los bloques situacionales políticos del país, los autodenominados opositores se encuentran en 34 por ciento de la población, mientras que los chavistas se ubican en 26 por ciento. A nivel de partidos, la MUD (que es una aglutinación de partidos de oposición) alcanza un 31 por ciento, mientras el PSUV se mantiene en 19 por ciento. Entre los partidos de oposición más destacados figuran Primero Justicia y Voluntad Popular, en tercer lugar aparece Acción Democrática.

Un dato importante que no hay que dejar pasar por alto, pese a las diferencias profundas que se han mostrado en los debates de la nueva Asamblea Nacional, es que buena parte del país sigue apostando por un diálogo directo entre los sectores opositores y chavistas; cerca del 74 por ciento de la población así lo manifiesta en el estudio de Opiniópolis.

Según el mismo estudio, la economía sigue siendo el tema más sensible en las percepciones ciudadanas. El 91 por ciento de la población estima que el Gobierno debe concentrarse en los temas económicos para superar la crisis que estamos padeciendo. Un 59 por ciento apuntala la responsabilidad de la crisis directamente al presidente Maduro; mientras que un 19 por ciento la atribuye a la denominada “guerra econó-



CENTRO TAMPA



EFE

mica”. Aún con la valoración negativa que la sociedad hace de la gestión de Maduro, este sigue siendo el referente más importante del chavismo con un 19 por ciento de aceptación por encima de Diosdado Cabello, Elías Jaua y Aristóbulo Isturiz, que no llegan al 3 por ciento. Vale decir que el chavismo sigue aglutinado en torno a una figura y no han surgido, hasta ahora, opciones de liderazgo que se asomen con fuerza en el horizonte, al interior del chavismo.

En lo que se refiere al mundo opositor, Leopoldo López sigue encabezando las preferencias con un 18 por ciento, seguido de Henrique Capriles con un 14 por ciento, Henri Falcón con un 9 por ciento y ahora aparece en el espectro la figura de Henry Ramos Allup –actual presidente de la Asamblea Nacional– que tiene un 4 por ciento de preferencias. El resto de las opciones aparecen con muy bajos porcentajes y completamente atomizados.

Si se efectuara un referéndum revocatorio, cerca del 68 por ciento votaría para que el presidente Maduro salga del poder; revelándose una especie de despolarización del país en esta materia. También en lo que se refiere al modelo económico que debe seguir el Gobierno, el 92 por ciento de la población encuestada apunta a una colaboración entre el sector privado y público. Cifras por lo demás contundentes que reflejan la despolarización también en esta materia.

Un dato que puede resultar delicado a la hora de evaluar la coyuntura-país, da cuenta que cerca del 56 por ciento de la población estaría dispuesta a reiniciar su proyecto individual y familiar en otro país mientras se aclare el panorama económico venezolano. Un indicador como este nos debe llamar a la reflexión; especialmente al liderazgo político del país que debe reconectarse con el sentimiento mayoritario de la población, sembrando una nueva esperanza. El mismo estudio indica que tres de cada diez ve-

nezolanos está dispuesto a involucrarse seriamente en política y estar más pendiente de los asuntos públicos. Frente a la coyuntura actual, con un porcentaje tan bajo es realmente difícil construir el concepto de *sociedad política* que se convierta en contrapeso a las instituciones del Estado y supere las nociones del barón de Montesquieu.

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

La sociedad venezolana ha estado asociada indiscutiblemente a los conceptos de *rentismo* y *mesianismo*. Ambos vinculados a periodos de bonanza petrolera. La situación-país a propósito del momento-cumbre económico actual luce como una nueva oportunidad para trascender este dilema histórico; no obstante, las percepciones de la opinión pública no son muy halagadoras a corto plazo. Allí, el liderazgo político tiene que hacerse sentir con mucha fuerza para sembrar nuevas esperanzas a la población que legitimen el sistema político y le permitan una fuerte oxigenación que alimente la actividad productiva y el redimensionamiento de las actividades del Estado. Este vacío debe ser llenado en lo inmediato o corremos el riesgo de situaciones extremas que sean más dolorosas y hagan más lenta la recuperación global del país.

Venezuela reclama voces que le inspiren confianza, voces que se conecten emocionalmente con las familias llenas de inconvenientes para sobrevivir en las condiciones actuales. Venezuela tiene las puertas abiertas a un liderazgo que la enamore a partir de la sinceridad y la correcta descripción del camino a seguir para reconstruir el presente y aclarar el futuro. El país de las coyunturas espera salir de esta, de la manera más cívica posible...

*Coordinador del Centro Gumilla Barquisimeto.